

---

José Luis Pinillos:

# LA CONCIENCIA HUMANA

CON EL ciclo en torno al tema general "*La conciencia humana*" impartido por el profesor don José Luis Pinillos, han finalizado los Cursos Universitarios organizados para este año por la Fundación Juan March en colaboración con el Instituto de las Ciencias del Hombre, y en los que han participado los profesores: Julián Marías, Rodríguez Delgado, Rof Carballo, Rafael Lapesa y Mariano Yela. Ofrecemos un resumen de los puntos principales tratados por el profesor Pinillos a lo largo de sus cinco conferencias.

Una parte considerable de las reflexiones teóricas y metodológicas de la psicología occidental contemporánea ha coincidido en excluir del estudio científico del comportamiento humano uno de sus atributos más distintivos que es la conciencia, con la consiguiente reducción del objeto de la psicología a la observación de los actos y observaciones exteriores. Desde la teoría de los reflejos condicionados de Pavlov a la confusión, por el conductismo, de la experiencia interior con el introspeccionismo mecanicista de su época, o ciertos supuestos pragmáticos basados en un miedo al alma —al identificar con ella la conciencia—, se llegó a considerar la experiencia interior como un mero estímulo —respuesta observable y experimentable, esto es, un subproducto inerte no susceptible de investigación científica y metodológica.

La conciencia no está constituida por átomos mentales ni es posible recomponer o descomponer una ima-



**JOSE LUIS PINILLOS.** Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense y Vicepresidente de la Sociedad Española de Psicología. Autor de los libros: "Introducción a la psicología contemporánea" (1962), "Constitución y personalidad" (1965), "La mente humana" (1969) y el recientemente publicado "Principios de Psicología".

---

gen mental como un objeto. No existe un microscopio introspectivo que amplíe la capacidad analítica del cerebro, como ilusoriamente pretendían los conductistas. En la observación introspectiva sólo puede contarse con unidades lingüísticas de análisis y otras técnicas indirectas (técnicas de retroalimentación), que permitan amplificar y controlar las señales de la actividad cerebral.

Limitar la conducta del hombre a lo observable exteriormente supone reducir a aquél a un puro automatismo y pasar por alto que toda experiencia interior es un acto subjetivo y cognoscible sólo para el sujeto que la vive.

---

ignorar que lo comprobable científicamente es el dato observable y no la observación en sí misma, que se agota en el sujeto que la realiza.

No se pueden comunicar las cualidades subjetivas de la experiencia interior: al análisis introspectivo no se llega por la vía del análisis molecular. Lo que se pone en comunicación en el lenguaje intersubjetivo son subjetividades, a través de unos significantes dados. De ahí que haya que diferenciar la introspección de la observación exterior, por el carácter doblemente interior de la primera, como tal acto cognoscitivo y por tener como objeto una experiencia interior.

## LOS ORIGENES DEL PSIQUISMO

Tampoco es cierto que la experiencia subjetiva del propio cuerpo, como tal acto de conocimiento, se sitúe bajo la piel o en el cerebro, ya que los circuitos y actividad nerviosa cerebral son una mera función. La conciencia no es localizable sino un estado de vigilancia o conocimiento sensible del mundo interior y reflejo del exterior.

La conciencia no es una cualidad inmaterial que le viene al hombre por insuflación exterior, sino una propiedad producto de la evolución de las especies, en el proceso de continuo repliegue de la materia sobre sí misma.

Es el papel directivo ejercido por la conciencia sobre la actividad cerebral lo que le confiere una responsabilidad sobre su conducta. De ahí que un robot, aun dotado con sensores y efectores perfectos, no pueda ejecutar los mismos actos que un organismo consciente. Siempre será el hombre el que programe la conducta del robot; éste no puede decidir ni programarse a sí mismo, y carece, además, del factor de aprendizaje en la propia experiencia, que caracteriza a todo ser consciente.

La función ejercida por el estudio de la conciencia en el progreso de la misma neurofisiología, y viceversa, se revela también de forma patente en trabajos sobre estados de conciencia alterados, para producirlos artificialmente o suprimirlos, tales como alucinaciones, y otras cuestiones de identidad personal, la producción retroactiva de estados alfa, etc. Conductas aparentemente incomprensibles desde fuera, pueden encerrar indicadores y causas inmanentes invisibles, relacionadas con una especial tensión de ciertas ondas cerebrales.

La conciencia humana, como toda imagen subjetiva, no es extensa (carece de partes), material ni espacial, siendo por ello inobservable. El pensamiento es producto de la materia pero no reducible a ésta; procede de una evolución y constituye una interacción privada y puramente subjetiva. De ahí que pueda reobrar como modo de acción totalizante e intencional, dentro de un contexto genético, biológico y social.

## CONCLUSION

Si en virtud de la condición biológica de la conciencia, el hombre trasciende el medio, por su condición histórica se enriquece como persona y colectividad, al instalarse en un mundo biográfico comunitario. A modo de conclusión podemos afirmar que la verdadera liberación del hombre está en el conocimiento honesto de sus condiciones histórico-sociales de las que depende toda actualización de sus posibilidades biológicas. Por ser no un mero receptáculo de estados psíquicos, sino el conjunto de experiencias conscientes en función de un cuerpo, la conciencia actúa como presencia del hombre ante sí mismo, posibilitando el progreso humano en la historia. Excluirla de la psicología supondría prescindir de uno de los más nobles atributos del hombre, automatizando a éste e igualándolo a las especies inferiores.